

Summer is coming

Ha llegado el verano. Y con el, una nueva remesa de turistas, eventos ociosos y trabajos temporales y precarios. Mientras unas reservan sus billetes de avión y su hospedaje, otras buscamos los trabajos temporales que nos ayudan a sobrevivir un

poco más. Mientras unas disfrutan del tiempo libre y de los viajes, otras nos vemos condenadas a servirles comidas y bebidas a aquellas que disfrutan, limpiamos las habitaciones de hotel donde se alojan, montamos los escenarios de los festivales donde se divierten y cuidamos a sus hijas en los campamentos de verano. Mientras unas se bañan en la piscina, otras sudamos la gota gorda mientras vemos como nuestra fuerza de trabajo y nuestro tiempo vital son utilizados para servir a otros.

El fenomeno del turismo es algo relativamente nuevo. Siempre han existido viajeros que atravesaban grandes distancias en busca de descubrimientos o ganancias economicas, o inmigrantes que debido a unas condiciones de vida determinadas (hambrunas, guerra, persecuciones) se veian obligadas a trasladar su lugar de residencia. Sin embargo, la idea del viaje por ocio se inaugura tras la Revolución Industrial, en la que el aumento de ganancias economicas permitieron que la parte privilegiada de la población pudiese desplazarse de sus lugares de origen o residencia para continuar su expolio de vidas humanas en otro lugar. Más tarde, esta capacidad economica para viajar se vio ampliada a otras capas de la población a raíz de los programas de vacaciones obreras de los fascismos. Estos programas, de corte populista, se vieron trucandos por la Segunda Guerra Mundial y el gran gasto economico que conllevaban. Asi pues, no es hasta el final de la Segunda Guerra Mundial y el auge del estado del bienestar cuando el turismo se afianza entre ciertas capas de la clase trabajadora.

El surgimiento de este "turismo de masas" transformó el viaje en una experiencia prefabricada. Esto quiere decir, que al viajar a un sitio, ya se conoce de antemano aquello que es susceptible de tener interes, los lugares que debes visitar, etc... En las agencias de viaje, existen incluso paquetes prefabricados en los que el turista puede optar a un viaje completamente planificado, que no requiera del menor esfuerzo mental por su parte. Asi, desde el momento en el que baje del avion, habrá una trabajadora local autoctona que se encargará de llevarlos al hotel, y les informará de a que hora se tienen que levantar al dia siguiente para ir a la excursión programada. Incluso les dará una serie de recomendaciones de donde ir a comer. De esta manera se evita al turista la tortuosa experiencia de tener que pensar y descubrir, de tener que mezclarse entre la

población autoctona para saber como vive y entender las condiciones sociales que hacen que viva así. Todo esto hace que la turista lo observe todo desde su torre de marfil, desde una posición privilegiada que surge de la relación mercantil que se establece entre las turistas y la población local y de la mercantilización del ocio en general, y del viaje en particular.

La mercantilización del ocio, como toda mercantilización, busca aumentar los beneficios, y esto se ha traducido en un empobrecimiento de la experiencia. Así, la forma de visitar del turista es veloz y superficial, llenando sin parar de uno de los lugares de obligada visita hacia el siguiente, sin pararse a analizar el proceso histórico que configuró esos lugares ni el contexto social que les da vida y sentido actualmente. Para poder hacer eso se necesitaría tiempo, y la turista no dispone de él. Tiene cinco días para conocer un país y aprender su historia y costumbres. Después deberá volver a su alienante esclavitud asalariada. Eso sí, el turista se tomará todo el tiempo necesario para sacar fotos válidas y originales para publicarlas en sus redes sociales, contribuyendo de esa forma no solo a mercantilizar y volver superficial la experiencia de viajar, sino también su propia vida.

Todo esto es posible gracias a la mejora de ciertas infraestructuras, como los medios de transporte, la publicitación de lugares que visitar y su dotación de recursos para alojar y entretener a la masa turística. Estas mejoras, como siempre en esta sociedad, no son gratis, y han traído consigo una serie de impactos que es preciso mencionar. El primero de ellos es el impacto ecológico. No hay más que ver las ciudades costeras que forman parte del Estado Español, para saber a lo que nos referimos. La masificación del turismo ha hecho necesario lugares de alojamiento, construcciones que posean algún atractivo que ver y la creación de actividades para el entretenimiento. Esto muchas veces se ha logrado a través de la destrucción del medio natural. El otro impacto que es necesario analizar es el impacto social. La población autoctona ve como sus espacios se masifican y tiene que desempeñar trabajos estacionales, precarios y explotados para sobrevivir.

Como tantos aspectos de nuestra vida (por no decir todos) el viaje ha sido mercantilizado, reduciendo la experiencia que conlleva a una burda caricatura de lo que debería ser. Para recuperarlo, hay que recuperar nuestras vidas de forma total.